S.r Mario

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LO QUE LE FALTA Á DON JUAN.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CLÁUDIO COMPTE.

Representado con extraordinario éxito en el teatro Martin la noche del 30 de Noviembre año 1874.

MADRID. 24
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

LO QUE LE FALTA Á DON JUAN.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CLÁUDIO COMPTE.

Representado con extraordinario éxito en el teatro Martin la noche del 30 de Noviembre año 1874.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
Ancha de San Bernardo, 73.
1875.

PERSONAJES.		ACTORES.
Luisa	Sta.	Josefa García.
Dolores	Sra.	Eladia García.
Don Juan	Sr.	Genaro Venegas.
Antonio	Sr.	José Barta.

La accion pasa en Madrid año 1874.

ACTO ÚNICO.

Gabinete decentemente amueblado. Puerta en la izquierda del actor y balcon en la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Aparece DOLORES *haciendo croché.*

DOLO. (*Cantando.*)
«El amor de la mujer
se parece á la aceituna,
que aquella que está mas verde
suele ser la *más* madura.»

(*Declamando.*) Por vida de San Damian! Cuándo acabaré con este maldito *croché.* Caprichos de mi señora! Se le antojó este dibujo, y no hubo modo de hacerla desistir de su idea. Al contrario; basta que se la contradiga, para que forme ella mas empeño. Es mucho genio el suyo! Ay! Cuán penoso es el acertar y comprender el carácter de los amos, á quien tiene una la desgracia de servir; y cuidado con el de mi señorita! Me parecerá increible el dia que mude de estado. Desgraciado el esposo que la suerte le depare. Pobrecito! Ha de ser... por fuerza, mas paciente que Job. Quién será! (*Campanilla foro derecha.*)

ESCENA II.

DOLORES *y* LUISA.

(*Luisa sale y tira la mantilla al suelo, el libro de misa y la sombrilla, todo á distintos lados.*)

LUISA. Jesús! Jesús! y Jesús! (*Con rabia.*)

DOLO. Pim! Pam! Pum! Fuego por todos lados. (*Marcándolo.*)

LUISA. Oh! (*Sentándose á la izquierda.*)

DOLO. Mortus est! (*Ligera pausa.*)

LUISA. (Se me figura imposible lo que á mí me pasa.) (*Pausa.*)

DOLO. Exámen de conciencia!

LUISA. Está visto; es preciso adoptar un medio.

DOLO. Señorita!...

LUISA. Qué quieres? (*De mal modo.*)

DOLO. Se concluyó la funcion?

LUISA. Cuál? (*Dolores remeda la de tirar las cosas.*)

DOLO. Toma! La que tuvo lugar hace un momento.

LUISA. Tú tambien con bromitas? Pues á buena ocasion vienes.

DOLO. Vamos! Vamos! Calma, y esplíqueme usted la causa que ha dado motivo á su mal humor.

LUISA. Ya sabes tú, la gran aversion que tengo á todos esos polluelos tontos, que no tienen mas ocupacion que la de estar haciendo el oso, y que fastidian con sus requiebros á cuantas mujeres ven.

DOLO. Sí señora. Y qué?

LUISA. Has de saber que desde que salí de casa, me ví acometida por un títere, de esos que gastan lentes, y con sus impertinentes preguntas, y diciéndome mil cosas, me traia fastidiada, y obligada á llevar un paso, que ya, ya!

DOLO. Adelante.

LUISA. Encolerizada con un moscon tan pesado, y aturdida por el continuo run... run, que traia á mis oidos, me ví obligada á volver mas que de prisa las esquinas, para llegar cuanto antes á la iglesia, y verme libre tal vez... pero...

DOLO. Pero qué?

LUISA. Que en una de esas vueltas de calle, tropezó mi cara con la de otro prójimo, que sin mas que decirme, gracias! me dió...

DOLO. El qué?...

LUISA. Un soberano beso. (*Con enfado.*)

DOLO. Já! já! já! (*Riéndose.*)

LUISA. Eso es! Ríete tú ahora.

DOLO. Y por eso nada mas, viene usted tan enfadada?

LUISA. Te parece poco el haber sufrido que un hombre, á quien no conozco, me haya besado en mitad de la calle?

DOLO. Ta, ta, ta! Lo que es yo, no me hubiera incomodado por eso.

LUISA. Lo creo!

DOLO. Pero y el otro señorito que la seguia, qué dijo al ver el choque? (*Juntando las dos manos.*)

LUISA. Que sentia no haber sido mosca, para haberse él interpuesto.

DOLO. Vamos, que el niño no era tampoco tonto.

LUISA. Te aseguro que por la primera vez de mi vida, he oido con poca devocion la misa. Tal era la ira que sentia mi corazon.

DOLO. Tranquilícese usted, y olvide completamente lo que ha sucedido.

LUISA. Buen consuelo!

DOLO. Señorita. Por qué siendo como es usted jóven, y teniendo un buen patrimonio, no trata de casarse?

LUISA. Porque es difícil que encuentre un hombre á propósito para mi carácter.

DOLO. Ponga usted su amor á prueba; y si en el tiempo que les señale usted, no consiguen agradarla, y complacerla, déles licencia absoluta.

LUISA. Eso es; y en el entre tanto, sufriria mil impertinencias, y me veria siempre obligada á tener cuerpo de guardia. Es decir; centinelas de vista, que tratarian de no dejarme sosegar un momento siquiera.

DOLO. Usted es extremada en todo.

LUISA. (*Levantándose.*) En fin, dejemos por hoy esta pesada conversacion. Y mi madre?

DOLO. En su cuarto tranquilamente sentada, y sin pensar mas que en acariciar á los perros.

LUISA. Voy allá. (*Váse, puerta primera izquierda.*)

ESCENA III.

DOLORES *sola.*

DOLO. Bonito gesto habrá puesto mi señorita al ver su cara unida á la de un prójimo desconocido! Y al muy pillo, no le habrá sido desagradable el choque. Vamos, lo que es á mí, no me hubiera tampoco parecido tan mal, como á la señorita. Digo, y mucho menos si la fisonomía de mi rostro se hubiera metido en barro, (como quien dice,) con uno de esos mostachudos que á mí me gustan. Porque... la verdad, yo estoy por los bigotes de granadero, y no por los ochavos de azafran que gastan los pollitos de ahora. En fin; voy á abrir un poco el balcon, á ver si la habitacion se refresca algo. (*Abre el balcon de la derecha del actor.*) Mas, calla! Quién es el mozalvete que me hace señas? Dice que quiere hablarme... y me enseña un papel... Es para la señorita? Bueno; pues suba usted. Qué se

le ofrecerá al mozo, que no se ha atrevido á subir sin pedir permiso? (*Campanilla.*) Ya llama, José le abrirá. Ea ya está aquí.

ESCENA IV.

DOLORES, DON JUAN.

JUAN. Dios colme de felicidades y guapísimos novios, á la mas amable de las doncellas... Porque yo calculo que tú lo serás verdad?

DOLO. Vaya, sí señor! Doncella de labor!

JUAN. Adelante, y no perdamos inútilmente el tiempo.

DOLO. Esplíquese pues.

JUAN. Has de saber que yo, estoy ciegamente prendado de tu señorita, y deseo entrar en estrechas relaciones con ella.

DOLO. Pero... (*Escusándose.*)

JUAN. Déjate de peros, y toma para peras. (*Le entrega un duro.*)

DOLO. Caballero! (*Tomándolo.*)

JUAN. Adelante, y sin escrúpulos, toma. (*Le dá otro duro.*)

DOLO. Me abochorna usted de una manera, que... Diga usted: No serán de pega, ni rellenos, los duros de usted? (*Haciendo sonar los duros en la mano.*)

JUAN. Cómo?

DOLO. Lo digo, porque como corren tantos falsos. (*Se los guarda.*)

JUAN. Hace pocas horas que he tenido la suerte de tropezar con tu señorita al revolver de una esquina, y...

DOLO. Cielos! Es usted el que le dió un beso?

JUAN. El mismo! Fígurate tú, que marchaba yo disparado por esas calles de Madrid, tras un amigo que me debe algunos cuartos; y era tal el impulso que llevaba mi máquina para alcanzarle, que de repente, y sin saber cómo, fuí á estrellarme con una cara hermosísima.

DOLO. Ya!... Con un vagon de primera clase, cómo quien dice...

JUAN. Mas, que eso. Con un tren Real, que afortunadamente encontré en un recodo de la vía.

DOLO. Pues! Y usted en vez de retroceder...

JUAN. Justo! Acometí de frente. (*Haciendo ademan de besar el rostro.*) Y como era natural, no quise marcharme saboreándome, sin conocer antes al rico panal donde yo habia impreso mis lábios.

DOLO. Qué tunante es usted, señor... Cómo es su gracia de usted?...

JUAN. Juan? Pues bien; repuesto algun tanto de la inesperada ventura que acababa de tener, volví la cara, para conocer la imágen que habia besado, cuando ví con placer, que mi favorecida, era justamente una de las hermosas que hace tiempo me tienen loco de amor.

DOLO. Pero despues de tan brusca embestida, qué se propone usted?

JUAN. El que me perdone, y corresponda al amor que la profeso, y encontrar en ella, lo que me falta hace tiempo.

DOLO. Cómo! Le falta á usted algo?

JUAN. Sí! Algo, que es mi sueño y mi tormento!

DOLO. Pues amigo; siento decirle á usted, que mi señorita, tiene un carácter muy raro, y que no se enamora tan fácilmente. Además, es viuda, y no ignora lo malos que son ustedes.

JUAN. Pero cuando no se conoce á la persona...

DOLO. Nada, nada! Es nesesario saber mucho, para lograr interesarla algo.

JUAN. Saber mucho?... Bien! Eso correrá de mi cuenta. Por ahora, solo te suplico encarecidamente, que seas la procuradora de mis dichas, y tengas la suficiente confianza, para ayudarme á vencer la plaza.

DOLO. Si es con buen fin?

JUAN. Vaya! Pues no faltaba mas. Conque á la menor señal...

DOLO. Entiendo. Sobre las armas.

JUAN. Pues adios. (*Los dos se vuelven distraidamente, de modo que figura el haber tropezado las dos caras.*)

DOLO. Ah!

JUAN. Eh!

DOLO. Señorito!...

JUAN. Está de Dios que he de tropezar, ó de besar. Dispensa hija. Adios, adios!

ESCENA V.

DOLORES.

DOLO. Cuidado que para la primera entrevista, no se esplica mal el mocito. Luego dicen que no tenemos conciencia las criadas! Y cómo la hemos de tener cuando nos ponen siempre por delante, el simpático metal. (*Sonando los dos duros que se guardó.*) Y segun parece, al señorito no le duele el gastar. Pero ahora que recuerdo! Y me ha besado! Si se

conocerá? (*Se mira en el espejo.*) Justo! Sí; tengo este lado colorado. Es una infamia, una picardía que no debo sufrir, vaya! Pues no faltaba mas! Si me igualara el otro carrillo, pase, pero con uno solo...

ESCENA VI.

DOLORES *y* LUISA.

LUISA. Justamente te encuentro como pensaba. Con los brazos cruzados, y sin concluir mi deseado *crochet.* No te tengo dicho que quiero estrenarlo pronto.

DOLO. Pero si sobrará el tiempo señorita! (*Oyese la campanilla.*)

LUISA. Vé á abrir. Quién será? (*Dolores sale y vuelve con una carta, quedándose luego en el foro.*)

DOLO. Señorita, acaban de entregarme esta carta. (*Dándosela.*) (Ea, ya dió principio mi corretage.) (*Luisa leyendo.*)

LUISA. Qué podrá ser! «A la reina de la hermosura.» «Con »el respeto debido á vuestra persona, y deseando »desagraviaros de la ofensa que involuntariamente »recibísteis por mi boca, y que no pude evitar, »pues desde mi infancia, tengo por costumbre be»sar cuanto toco, recurro á la benevolencia vues»tra, para que me dispenseis el fatal acceso para »vos sufrido, y me otorgueis como castigo, el que »mas os plazca; quedando persuadida que sufriré »con resignacion, el que me condeneis con el mismo »agravio que de mí recibísteis. Gracia que espera »merecer vuestro apasionado, el cual oirá de vues»tros labios la sentencia que os digneis señalar.» (*Deja la carta en el velador.*)

DOLO. No está mala la carta!

LUISA. Has visto tú que descaro!

DOLO. Y que le contesto al dador?

LUISA. Que se vaya enhoramala. (*Dolores se sube al foro.*)

ESCENA VII.

LUISA, DOLORES *y* DON JUAN *en el foro.*

DOLO. La señora no concede audiencia.

JUAN. Seria faltar á la buena sociedad, y no creo que tu señora sea descortés.

DOLO. En qué parará esto, señor?

LUISA. Suplico á usted caballero!... (*Don Juan baja á la escena con gravedad cómica. Luisa en el centro. Dolores á su izquierda.*)

JUAN. Señora; no pudiendo sufrir por mas tiempo el borron indigno que sobre mí pesa, por la atrevida falta que con usted cometí; vengo con toda la debida sumision y respeto que merece una dama ofendida, á que me devuelva en señal de desagravio, el ósculo que tuvo la dicha...

DOLO. Qué? (*Sonriendo.*)

JUAN. Que tuvo la desdicha de recibir.

LUISA. Caballero! (*Sentándose.*)

JUAN. Hay devolucion? (*Arrimando la cara.*)

DOLO. No está mala la idea. (*Sonriendo.*)

JUAN. Podré esperar de su amabilidad, el fallo de la sentencia?

LUISA El fallo es, que tome inmediatamente la puerta.

JUAN. En este caso, protesto, y apelo. (*Se sienta junto al velador de la derecha del actor.*)

LUISA. Pero no ves eso, mujer?

DOLO. Hasta el fin, nadie es dichoso. (*Dolores y Luisa hablan en secreto.*)

JUAN. La sala, está deliberando.

LUISA. Caballero!... (*Sigue sentado.*)

JUAN. Señora! (*Levántase y se le acerca, arrimándole la cara.*) Hay devolucion? No! Espero. (*Sentándose.*)

LUISA. Quisiera que tuviese usted la bondad de explicarme en pocas palabras, cuál es su pretension al permanecer sentado en esa butaca, y en mi casa.

JUAN. Puesto que se digna interrogarme, voy á contestar. Señora: yo la adoro, la quiero, la idolatro, la estimo de todo corazon, y daria cien muelas... es decir, cien vidas, si las tuviese...

LUISA. Cómo? (*Volviéndose á Dolores.*)

DOLO. Qué?...

LUISA. Ha sido por mí, por quién ha dicho?...

DOLO. Sí, señora, sí. Toda esa metrallada, ha sido por usted.

LUISA. Vete fuera. (*Luisa á Dolores y aparte.*)

DOLO. Señorita, mire usted que le falta algo. A mí me lo ha dicho. Se lo advierto á usted, no sea que luego...

LUISA. Calla, habladora. (*Dolores dá una mirada á Don Juan, y se va por el foro derecha.*)

JUAN. La paré! (*Por Luisa.*)

DOLO. Voy a esperarle á la salida.

ESCENA VIII.

DON JUAN, *y* LUISA *sentados.*

LUISA. Caballero: mi estado me ha dado á conocer perfectamente lo que son ustedes los hombres; y por lo tanto, tengo resuelto el no volverme á poner en manos de otro dueño.

JUAN. Eso estaria muy bien dicho, si yo tuviera la inícua pretension de hacerme el árbitro dueño de tan bella viuda; pero no es esta mi idea. Al contrario, deseo ser su esclavo. (*Luisa se levanta.*)

LUISA. Señor mio! Sepa usted, que aborrezco la esclavitud, y amo la libertad.

JUAN. Ya! Por esto prefiere sin duda el estado de viudéz en que se encuentra, al de casada?

LUISA. Sí señor! (*D. Juan acercándosele.*)

JUAN. Y morirá tan linda flor para el mundo, agostada por falta de cuidado, y de cultivo?

LUISA. Cabal! No quiero exponerme otra vez á los caprichos ridículos de un marido celoso, ó á los absolutos mandatos de un esposo déspota.

JUAN. Hoy no existen esos tiranos, y camina todo por la senda de la libertad, y del «que se me dá á mí!» Los hombres, sin pararnos en pelillos, marchamos siempre adelante, y rápidamente, como el vapor.

LUISA. Verdad! A lo ferro-carril! Por esto sin duda cuando tropezó usted conmigo, iría á toda máquina.

JUAN. Mas todavía. Marchaba estallando, y sin freno.

LUISA. Acostumbra usted á caminar siempre de la misma manera?

JUAN. Por lo general, siempre.

LUISA. Y diga usted: No á encontrado alguna vez un precipicio donde estrellarse? (*Juan á cercándose mucho.*)

JUAN. Uno solo, que está delante mi vista, y donde me despeñaria á gusto. (*Luisa se aparta.*)

LUISA. Es decir que prefiere, por no usar *el freno* de la prudencia, acabar con sus dias, ó encontrar una máquina de dobles fuerzas que le pare, y contrareste!

JUAN. No tengo otro medio.

LUISA. Conque persiste usted en correr á libre vapor, y sin resguardo de la vida?

JUAN. Justo! hasta encontrar *Lo que me falta*!

LUISA. La muela del juicio tal vez?

JUAN. No! La posco ya. (*Mostrando la boca abierta.*)

LUISA. Sabe usted que su carácter, y sus prendas particulares, me van interesando?

JUAN. Primer paso de la tentacion.

LUISA. Por qué?

JUAN. Porque eso prueba que me va analizando. Como quién dice, que principió el escrutinio. (*Señalando los ojos...*)

LUISA. En fin; señor don... Cómo se llama usted, si es que puede saberse?

JUAN. Juan, Esperanza, de Amor.

LUISA. Já! já! já! (*Riéndose.*)

JUAN. Parece que le han gustado á usted mis tres nombres, no es verdad?

LUISA. Juan!... (*Burlándose.*)

JUAN. Sí señora; Juan! Como quien dice, papanatas, borrego, ó...

LUISA. Camueso!... (*Riéndose.*)

JUAN. Sí señora, sí! Justamente! por ahí vá la cosa.

LUISA. Pues amigo mio; conocida como me es ya su pretension, y dando por olvidado lo del tropiezo, debo decirle con mi acostumbrada franqueza, y con la libertad que tengo, siendo rica, y mayor de edad, que no es de mi agrado el aceptar su amor, ni su ridícula solicitud... Así pues... (*Indicándole que se marche.*)

JUAN. Suspenda usted en el ínterin la posdata.

LUISA. Beso á usted la mano.

JUAN. Antes de ausentarme de esta casa, es justo que sepa con quién ha tenido la desgracia de tropezar.

LUISA. Le absuelvo de todo.

JUAN. Esperanza de Amor, me llamo, y pagaria muy mal á los autores de mis dias, si no sacase todo el provecho honroso que en sí explica mi buen nombre. Veinte y seis años hace que tengo la dicha, ó mas bien, la fatalidad, de respirar el mismo aire que usted respira. Tres que soy dueño de mis acciones, y cuatro, que poseo un decente capital.

LUISA. Todo eso qué me importa?

JUAN. Le importa, sí; pues desde hoy pienso perderlo todo, por una esperanza...

LUISA. De amor?

JUAN. O de cariño.

LUISA. Señor Amor! (*Riéndose.*) No hay amor.

JUAN. Pero sí esperanza!

LUISA. Tampoco.

JUAN. En este caso no quiero abusar mas de usted, y me retiro.

LUISA. Gracias á Dios!

JUAN. Ruegue usted, por mí. (*Luisa hace medio mutis y con aire grave y cómico. Despues de una pausa, dice.*)

LUISA. Caballero! (*Queriendo adivinar.*)

JUAN. Señora! (*Esperando que continúe.*)

LUISA. Yo... pues... sí... pero...

JUAN. Eh!... qué!... Cómo?...

LUISA. Nada, nada!

JUAN. Enterado. No se lo diré á nadie. (*Don Juan por dirigirse al foro se encamina á la puerta izquierda.*)

LUISA. Eh? Dónde vá usted? aquella es la salida.

JUAN. Ah! yá! Yo buscaré la entrada? Adios. (*Vase foro derecha.*)

ESCENA IX.

LUISA *y Luego* DOLORES.

LUISA. A fé mia, que no creí que el perdido beso de esta mañana, diese lugar á esta entrevista. Y es el caso que el atrevimiento de ese jóven, y la manera con que se ha presentado, han sido dos cosas que han logrado interesar mi pensamiento y mi corazon, de una manera tal, que... Será amor, ó despecho, lo que siento? Por gustar de la manzana, perdió Adan el Paraiso... Perderé yo la viudedad, por el beso de esta mañana?

ESCENA X.

LUISA *y* DOLORES, *foro derecha.*

DOLO. Y bien señorita! Qué le ha parecido el nuevo galanteador?

LUISA. A juzgar por su figura, bien. Pero por su carácter, muy mal.

DOLO. Pues no hay razon para ello.

LUISA. Tiene un genio muy audáz y atrevido, y segun el semblante, no es gallo de primera andadura.

DOLO. Eso es fácil de remediar: córtele usted las alas, y ya no podrá volar. (*Campanilla.*)

ESCENA XI.

DOLORES *y* ANTONIO, *con una carta.*

DOLO. Qué se le ofrece á usted? (*Antonio vá bajando desde el foro.*)

ANTO. Canariu! Que muchacha mas guapetona. (*Contemplándola.*)

DOLO. Usted dirá. (*Con los brazos cruzados.*)

ANTO. Es que nún puedo fablar! (*Limpiándose la boca con los dedos.*)

DOLO. Se atacó de los nervios?

ANTO. De lus niervus eh? Jí! jí! jí. (*Rascándose, y componiéndose la faja.*) Y tambien el curazoncillo.

DOLO. A fé de Dolores, que me voy cansando de su pesadéz.

ANTO. Y se llama Dolores?

DOLO. Con qué? (*Dando una patada en el suelo.*)

ANTO. Aduluridu de dulor, me he quedado, desde que la descolumbré, Dulores. (*Limpiándose los lábios.*)

DOLO. Habrá gaznápiro mayor! Vamos al grano. (*Impaciente.*)

ANTO. Y qué tabla de pechu! (*Mirándola, y dando una vuelta á su alrededor.*)

DOLO. Acabará usted!

ANTO. Allá voy! (*Repitiendo el mismo juego.*)

DOLO. Jesús, y qué cócora!

ANTO. Vive en este cuarto una señora que se llama... que se llama... (*Dándose una fuerte palmada en la frente.*)

DOLO. Anda hijo, que todo es tuyo.

ANTO. Con la vista de la fautúgrafia de su cara, se me fué el santu al cielo.

DOLO. Bien; diga usted.

ANTO. Qué buen cuerpo! Y qué buen... Ay! (*Dando otra vuelta.*)

DOLO. Por vida de...

ANTO. Cachaza! Se llama... Se llama... En fin, es una seseñora que está de reemplazu.

DOLO. Qué dice este hombre!

ANTO. Quiero decir, que es viuda.

DOLO. Sí señor, aquí vive. Y qué se le ofrece?

ANTO. Darle esta carta en propias manus.

DOLO. La señora está en su cuarto. Puede usted entregármela, y cumpliré con el encargo.

ANTO. Es impusible! Voime á dentro con la misiva. (*Dirigiéndose al cuarto de la izquierda.*)

DOLO. El cuarto de la señora, no lo pisan hombres.

ANTO. Traigu los zapatus nuevos. (*Señalándolos y entrándose.*) Traigu los zapatus nuevos.

DOLO. Pero señor. Nada! Se entró!

ESCENA XII.

DOLORES *y* DON JUAN.

DOLO. Buena se pondrá la señorita! (*Don Juan desde el foro.*)

JUAN. Y bien, protectora de mis amores, qué tal se presenta mi negocio?

DOLO. Creo que regular.

JUAN. Oh dicha! (*Abrazándola.*)

DOLO. Sin embargo, no hay que repicar todavía.

JUAN. Pero...

DOLO. Es necesario dar una nueva carga, y confío...

JUAN. Oh felicidad!

DOLO. Para hacer que olvide el ágrio carácter del difunto!...

JUAN. Sí, sí; tienes razon. Ah! Ven á mis brazos, talisman de mis amores, y deja que un fuerte abrazo... (*Queriendo hacerlo.*)

DOLO. Vamos, vamos, quieto señorito...

JUAN. No!... Deja... que mis...

DOLO. Vamos, que no. (*Vá persiguiéndola, pero ella se escapa y se mete en el cuarto de la izquierda, á tiempo que sale Antonio, y recibe en sus brazos á don Juan.*)

ESCENA XIII.

ANTONIO *y* DON JUAN.

ANTO. Canastus! (*Aplicándose la mano en la cara.*)

JUAN. Animal! (*Limpiándose la cara con el pañuelo.*)

ANTO. Usted es muy atrevidu, y yo no permitu que lus gansus me... pues. Mas calla! si es el señur del encargu!

JUAN. Sí. Y qué tal, le entregaste la carta? (*Acercándosele.*)

ANTO. Sí señor, sí! Pero retírese usted. (*Antonio se tapa la cara con el sombrero.*) Y parecióme que la resplandecian los ojus...

JUAN. De ira?

ANTO. Así, así! Como si pica, ó non pica la cosa.

JUAN. Calla ya, que ella se acerca. (*Don Juan y Antonio se suben al foro y se quedan uno á cada lado.*)

ESCENA XIV.

Dichos, paño al foro, LUISA *y* DOLORES *puerta izquierda.*

LUISA. Por qué le dejaste entrar?

DOLO. No señora. Él fué, el que sin permiso...

LUISA. Tú sabes en el apuro en que me veo? (*Tiene la carta en la mano.*)

DOLO. Apurada por las galanterías de un amante?

LUISA. Es que recuerdo mi difunto, y no quiero exponerme otra vez á los palos del manchego.

DOLO. Pues á fé mia, que si yo me encontrase un novio de las prendas del señor don Juan...

JUAN. Bendita sea tu boca!

ANTO. Aquí estoy yo para... (*Queriendo salir.*)

JUAN. Calla!

ANTO. Callu! (*Tapándose la boca.*)

LUISA. Oye lo que me escribe. (*Leyendo.*)
«Señora. Desahuciado completamente por usted, »y siéndome imposible hallar en la tierra otro án»gel como usted, que pudiera hacer mi felicidad, »he decidido terminantemente marchar á tierra »americana, á fin de que una bala filibustera »acabe con mi triste vida, que tan poco vale, á los »ojos de usted. Así pues, he resuelto dejarle antes »de mi muerte, todo lo que me pertenece, y es»pero que mi corazon, y mi postrer suspiro, serán »para usted hasta mi último momento. Ruégole »encarecidamente que me dispense de todo, y que »vierta alguna lágrima por mi memoria. Su es»clavo y servidor, ex-difunto, etc., etc. (*Dolores fingiendo llorar.*)

DOLO. Pues no lloro como una tonta! Y será tanta la crueldad de usted que consienta en que se deje matar un caballero tan guapo...! y tan... (Cada lágrima, me valdrá lo menos un duro.)

LUISA. Es que la experiencia! (*Bajan D. Juan y Antonio, dejando á Luisa y Dolores en el centro.*)

JUAN. Señora! (*Con aire triste.*)

LUISA. Caballero! (Nos escuchaba.) (*A Dolores.*)

JUAN. Dispuesto á emprender un viaje dilatadísimo, y siendo esta nuestra última entrevista...

DOLO. Yo no tengo corazon para ver eso, señora. (*Fingiendo que llora, Antonio saca un pañuelo y le enjuga las lágrimas.*)

ANTO. Y qué gutitas le caen! Echelas usted aquí, que todas son perlas, sus lágrimas. (*Le presenta el sombrero, y ella le dá un empellon.*)

DOLO. Quítese usted, mameluco!

LUISA. Siento muchísimo caballero no poder... pero mi vida pasada... Mi difunto!... (*Tiene la carta en la mano.*)

JUAN. Comprendo! Ahora, como persona galante, estoy

en el caso de ofrecerme para todo; y supuesto que me voy á la América... Si se le ofrece...

DOLO. Una mona? (*Con viveza.*)

ANTO. Aquí tienes un micu.

LUISA. Usted, caballero, me honra sobremanera... pero yo... (*Deja caer la carta que ha tenido en las manos. Don Juan la recoje, y al tomarla Luisa la besa la mano.*)

JUAN. Gracias! (*Besando.*)

LUISA. Pero señor... este hombre siempre descarrila!

JUAN. Yo beso todo lo que toco; es mi costumbre.

ANTO. He oidu ruido de chupetones. (*Dando una vuelta alrededor.*)

JUAN. Adios, pues, y ruegue por mí.

DOLO. Tenga usted compasion! (*A Luisa.*)

LUISA. Y si fuese mi idea el aceptarle por esposo, diga usted, seria tan consecuente en besar todo lo que llegue á sus labios?

JUAN. Sí!...

LUISA. Cómo!

JUAN. Siempre que sea de mi mujer.

LUISA. Promete usted ser un buen marido?

JUAN. Señora; cómo no, si me llamo Juan!

DOLO. Decídase usted de una vez, señorita.

LUISA. Me jura usted no querer descarrilarse, huir de los precipicios, y sujetar los ímpetus de su máquina?

JUAN. Con una sola condicion.

LUISA. Cuál es?

JUAN. Que me otorgue... lo que me falta!

LUISA. Qué le faltaria á este hombre? Señor. (*Volviéndose á Dolores.*)

ANTO. A mí, nu me falta nada. La verdad Dolores! Lo tengo todo; el sombrero, el pañuelo...

DOLO. Yo lo diré. A Don Juan le falta, *el freno del matrimonio.* Acerté? (*Haciendo señal de bendicion.*)

JUAN. Sí, en verdad.

LUISA. Entónces de esa fogosa máquina. (*Por el corazon de Don Juan.*) Quiero ser la conductora.

JUAN. Oh. felicidad! Oh! ventura! (*Besándola repetidas veces las manos.*)

ANTO. Canastos! Si será costumbre en esta casa! (*Besa repetidas veces ta mano de Dolores, y esta le dá un bofeton.*)

DOLO. Bruto!

ANTO. Te conozcu!

LUISA. Y ahora diga usted Qué haremos de su cabeza, la mandaremos á los negros de Cuba?

JUAN. Dónde puede estar mejor que á tus piés, querida Luisa? (*Don Juan se arrodilla á los piés de Luisa, y Antonio á los de Dolores.*)

DOLO. Triunfo completo. Señor Don Juan; que no se olvide usted... (*Marcándole dinero con los dedos.*)

JUAN. Jamás.

ANTO. Es decir, que la señora pasa del estado de reemplazo al de activo serviciu! Y tú pichona que te haces!

DOLO. Estoy de reserva.

LUISA. Llegó el momento, Don Juan.

ANTO. Conque se casa?

JUAN. Es mi última calaverada.

DOLO. Vaya, despídase usted de los señores... dígales... (*Por el público.*)

JUAN. Temo...

LUISA. Bueno! hablaré yo.

DOLO. Ande usted, señorita.

LUISA. Si el juguete os agradó,
Y mi union tambien te agrada,
Con una sola palmada.
Público... demuéstralo.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónino, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamen é esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.